



INFRAMUNDIS · CREDO DEL SELLO

Lo que se ve desde tres kilómetros

Códice del Sello — Ancorath

* * *

“Tres kilómetros es la distancia exacta a la que puedes ver la luz de la torre sin oír los gritos.”

— Serna, Quinto Anillo de Ancorath





CÓDICE

Contenido

Lo que se ve desde tres kilómetros	3
Prólogo — Lo que nadie me pidió que escribiera	4
Acto I — Antes de que lo entendieras	6
Acto II — Lo que hicimos y lo que nos costó	13
Acto III — Lo que viene y lo que no podemos parar	27
Epílogo — La torre sigue encendida	33
Apéndice — Registro de fuerzas del Credo del Sello	34

Lo que se ve desde tres kilómetros

Códice del Sello — Ancorath



Prólogo — Lo que nadie me pidió que escribiera

No soy archivista. No soy guardia. No soy nadie que la Orden haya considerado necesario documentar. Tengo un nombre en un registro que nadie quiere leer: la sección de Cedentes Voluntarios. Eso significa que entregué a alguien. Que lo hice de forma voluntaria. Que firmé.

Escribo esto porque nadie me lo ha pedido. Y precisamente por eso.

He vivido cuarenta y tres años en el Quinto Anillo de Ancorath. Trabajo como tejedora. Tengo una ventana que da al norte. Desde esa ventana se ve la torre de vigilancia del Primer Sello, a tres kilómetros exactos. Lo sé porque lo medí una vez, cuando aún pensaba que la distancia importaba.

Desde entonces he aprendido que tres kilómetros es la distancia exacta a la que puedes ver la luz de la torre sin oír los gritos.

No es un testamento. No es una queja. No estoy enferma ni me persigue nadie. Estoy cansada de una forma particular que las personas que no han entregado a nadie no entienden: cansada de que mi versión de las cosas no exista en ningún sitio. El Archivo tiene los informes. La Orden tiene las crónicas. Los Selladores tienen sus juramentos.

Yo tengo la ventana. Y nueve años de cartas que dejaron de llegar.

Así que escribo. No para la Orden, no para Ancorath, no para que alguien corrija nada. Escribo para dejar constancia de lo que se ve desde aquí, desde esta distancia, desde este lado. Por si algún día alguien necesita saber cómo era vivir en la sombra de algo que no se puede tocar, no se puede cuestionar y no se puede dejar de mirar.

Mi hija se llama Mareen. Tenía trece años cuando la llevé al cuartel. Ahora tiene veintidós, si es que los años se cuentan igual ahí dentro.

Esto es lo que yo vi.

DOCUMENTO INTERCALADO — Formulario C-7: Cesión Voluntaria de Menor con Aptitud de Sellado

[Obtenido por Serna del Archivo Civil del Quinto Anillo. Es su propia copia, la que le dieron para guardar. La guarda.]

ORDEN DE LOS SELLADORES — Registro de Cesión Clasificación: Civil / Familia / Aptitud confirmada

Por medio del presente documento, el/la cedente _____ declara, de forma voluntaria y sin coacción, que entrega al menor _____ (edad: ____) a la Orden de los Selladores para su formación, entrenamiento y servicio en las funciones que la Orden determine necesarias para la defensa del Nexo de Ancorath.

El/la cedente reconoce que: 1. La formación es irreversible una vez iniciado el tercer ciclo de aclimatación. 2. El contacto con el menor se realizará según los protocolos de la Orden (Anexo D). 3. La Orden no garantiza la seguridad del menor más allá de las medidas operativas estándar.

*Firma del cedente: _____ Firma del testigo de la Orden: _____
Fecha: _____*

[Nota al pie, en letra más pequeña: “La Orden agradece el servicio de las familias cedentes. Su contribución sostiene el Sello.”]

Firmé a las ocho de la mañana. Antes de firmar pregunté qué significaba “protocolos de contacto del Anexo D”. El funcionario me explicó que podría escribirle cartas una vez al mes. Que ella podría responder cuando su horario lo permitiese. Que las visitas se autorizaban una vez al año, en el Salón de Familias del Segundo Anillo, con escolta.

No pregunté nada más. No porque no tuviera preguntas. Porque la niña estaba delante y no quería que me viera dudar.

Mareen llevaba una bolsa con tres cosas: ropa para una semana, un peine con mango de hueso que le había hecho su abuela, y un dibujo que yo le di esa mañana. El dibujo era de nuestra ventana. Se lo di porque quería que supiera desde dónde la estaría mirando.

Volvió la cabeza una vez cuando entraron al pasillo del cuartel. No lloró. Yo tampoco. En Ancorath las madres que entregan a sus hijos al Sello no lloran delante de ellos. Es una norma que nadie ha escrito pero que todas conocemos.

Lloré en la calle, de camino a casa. Fue la única vez.



Acto I — Antes de que lo entendieras

I.1 — Tres kilómetros



La torre del Primer Sello vista desde el Quinto Anillo.

Ancorath tiene cinco Anillos. El Primero es el Corazón Sellado, donde está el Nexo, donde trabajan los Selladores, donde mi hija duerme o no duerme. El Segundo son las Torres de Vigía. El Tercero es la Ciudad del Deber, donde viven los que tienen cargo en la Orden. El Cuarto son los Campos de Éter. Y el Quinto es donde vivimos los demás.

Los demás. Así nos llaman. No con desprecio: con la distancia que se le da a lo que no necesita estar más cerca.

Mi calle se llama Calle del Telar porque en algún momento hubo más tejedoras aquí. Ahora quedamos cuatro. Las casas son de piedra oscura, como todo en Ancorath. Piedra sobre piedra sobre piedra. Las ventanas son estrechas, como rendijas de una torre, porque cuando construyeron el Quinto Anillo no sabían si las distorsiones dimensionales llegarían hasta aquí. No llegaron. Pero las ventanas se quedaron estrechas.

Me levanto antes del amanecer. Desde la ventana, si el cielo está menos gris de lo habitual, puedo ver la línea de las Torres de Vigía recortada contra la nada. Y más allá, el resplandor azul del Primer Sello. No se apaga nunca. Es un pulso, lento, como si algo respirara dentro del cristal. Los días que el pulso es más rápido, todas las tejedoras del barrio se miran y no dicen nada. Sabemos lo que significa. Sabemos que alguien ahí dentro está trabajando más de lo que debería.

El cielo de Ancorath no tiene colores. Gris plomo por la mañana, gris ceniza al mediodía, gris tinta cuando llega la noche. Una vez le pregunté a una comerciante que venía de un mundo costero si allí el cielo era distinto. Me miró como si le hubiera preguntado si el agua estaba mojada. Desde entonces sé que lo que nosotros llamamos cielo no es lo que otros llaman cielo.

Por las noches paso lo que los otros Anillos llaman “la Red”. Los filamentos. Los míos ya no reaccionan con tanta fuerza — a mi edad se amortiguan, dicen los médicos, aunque “amortiguar” no es la palabra que yo usaría. Pero cuando una Cuadrilla de Selladores pasa corriendo por debajo de mi ventana, camino del Segundo Anillo, siento algo. No es dolor. Es como si alguien tirase de un hilo que tengo cosido al pecho y lo soltase de golpe. Dura un segundo. Y en ese segundo, toda la calle se calla.

Todas las madres del Quinto Anillo saben qué significa ese silencio. Significa que hay una grieta nueva, o que una vieja ha empeorado, y que alguien está corriendo hacia ella. Los que no tienen hijos en la Orden se quedan callados por respeto. Las que sí los tenemos nos quedamos calladas porque estamos contando.

Contamos los pasos. Contamos las horas. Contamos los días desde la última carta.

Yo llevo doscientos doce días.

DOCUMENTO INTERCALADO — *Mapa oficial de Ancorath: Los Cinco Anillos*

[Este mapa cuelga en todas las escuelas del Quinto Anillo. Lo copié del que tenía Mareen en su cuarto cuando era pequeña. Ella le había puesto una marca con tinta

roja en el Primer Anillo y había escrito al lado: “aquí voy a estar”. Tenía once años.]

[En mi copia he marcado dos puntos. El primero es mi casa, en el Quinto Anillo, al norte. El segundo es el monumento a los mundos caídos, en la frontera entre el Cuarto y el Quinto. El recorrido entre los dos puntos es lo que hago una vez al mes, a pie, de noche. Cuarenta minutos de ida. Cuarenta de vuelta. No le he dicho a nadie por qué voy.]

I.2 — Lo que somos



Cuadrilla de mantenimiento en el Corazón Sellado.

Los médicos de la Orden nos llaman Velados. Lo dicen como si fuera un nombre. Para nosotros no es un nombre. Es una condición.

Tenemos algo dentro que no se ve del todo y que no se puede quitar. Los filamentos. En los libros de la Orden los llaman “la Red del Velo”: una red de terminaciones nerviosas que se extienden desde la columna y los hombros hacia la superficie de la piel. Son semi-transparentes. En calma, brillan en un azul tenue. Bajo tensión, se vuelven rojos.

Eso es lo que dicen los libros. Lo que no dicen es cómo se siente.

Cuando era joven, antes de Mareen, viví tres años cerca del Cuarto Anillo, donde los Campos de Éter están más activos. Los filamentos duelen allí. No como un golpe: como un acorde mal afinado que suena dentro del pecho y no para. No tiene volumen. No tiene dirección. Solo tiene insistencia. Te acostumbras, o eso dicen. Yo me mudé al Quinto Anillo.

Lo que nunca le he contado a nadie es cómo supe que Mareen tenía aptitud.

Se despertaba llorando. Cada vez que había una microfisura en algún punto dentro de los dos kilómetros de alcance de sus filamentos — que a esa edad no sabíamos que estuvieran ya activos —, la niña se despertaba con un llanto particular. No era un llanto de miedo ni de hambre. Era un llanto de confusión, como si algo la hubiera despertado tirando de ella desde dentro. Tenía seis años la primera vez.

Las madres de Ancorath reconocen ese llanto. Lo reconocen porque todas lo buscan y todas lo temen. Si tu hija se despierta así, significa que sus filamentos están conectándose con el campo de Éter local. Significa que siente las fracturas. Significa que tiene “aptitud”.

La Orden lo llama aptitud. Yo lo llamo: mi hija no podía dormir.

Llevé a Mareen a la evaluación cuando cumplió diez años. No porque quisiera. Porque la vecina de enfrente, que había visto cómo Mareen se ponía rígida una noche durante un temblor de tercer grado, me dijo con la voz más amable del mundo: “Si no la llevas tú, alguien de la Orden vendrá a buscarla.”

No me amenazó. No hacía falta.

DOCUMENTO INTERCALADO — Extracto del “Manual de Identificación de Aptitudes en Menores”, Orden de los Selladores, Edición vigente

[Lo encontré en la biblioteca pública del Tercer Anillo, que está abierta a civiles los días de mercado. Copié esta página porque quería ver cómo describían lo que yo ya sabía.]

CAPÍTULO 3: INDICADORES TEMPRANOS DE APTITUD DE SELLADO EN MENORES VELADOS (6-12 AÑOS)

3.1. Respuesta filamental involuntaria durante sueño: el menor se despierta con reacciones de estrés no asociadas a estímulos ambientales visibles. Frecuencia mínima para [CENSURADO] evaluación: tres episodios en un período de [CENSURADO].

3.2. Rigidez muscular transitoria durante eventos sísmicos de Éter (grado 3 o superior): el menor experimenta espasmos de 2-8 segundos [CENSURADO] los filamentos del menor mues-

tran luminiscencia activa sin contacto directo con fuentes de Éter.

3.3. *Umbral de sensibilidad ampliado: [CENSURADO] detección de microfisuras a distancias superiores a 800 metros en menores de 10 años indica un pronóstico de aptitud de grado A o superior.*

RECOMENDACIÓN: Comunicar a la familia según protocolo P-12. Iniciar seguimiento si se confirman dos o más indicadores.

[Lo que el manual no dice es lo que la madre siente cuando lee la palabra “pronóstico” aplicada a su hija. Llamam “aptitud” a lo que yo llamo “mi hija no podía dormir”.]

I.3 — El Sello como idioma

Hay una forma oficial de explicar el Sello. La Orden la enseña en las escuelas, la repiten los funcionarios, sale en los discursos. Es limpia, es coherente, es noble: contener las fracturas, defender el Nexo, ofrecer cuerpos al muro para que la realidad siga siendo realidad. Así lo dicen. Así lo creen.

Yo no voy a repetir eso. Hay archivos para eso. Yo voy a contar lo que dice la calle.

En el Quinto Anillo, el Sello no es una filosofía. Es un idioma. Lo hablas o no lo hablas. No lo decides: lo aprendes porque es el aire que respiras. Los niños del barrio juegan a selladores y grietas en las plazas, igual que en otros mundos juegan a otros juegos. Las madres del mercado no hablan del Credo: hablan de turnos, de rotaciones, de cuándo vuelve tal persona del Segundo Anillo y si se la ha visto más delgada. La doctrina está en todo sin que nadie la nombre.

Lo que se dice en el mercado: que la Orden hace lo que tiene que hacer. Que mejor ellos que nadie. Que al menos en Ancorath no ha caído un Nexo en ochenta y nueve años.

Lo que no se dice: que el precio lo pagan las familias que viven aquí fuera. Que la Orden no obliga a nadie pero que la presión es un molde tan efectivo como la orden. Que cuando una madre entrega a su hija, la Orden le agradece con una línea en un formulario y un protocolo de correspondencia, y que esa madre vuelve a su casa a tejer en silencio con una ventana que da a tres kilómetros de distancia.

Hay una diferencia entre lo que el Credo dice y lo que se siente cuando tu hija está ahí dentro. La diferencia es de tres kilómetros, pero podría ser de un universo.

Los Selladores que vuelven de un turno no hablan. Es una cosa que noté hace años: los que van al Primer Anillo y vuelven al Tercero, donde duermen, pasan por el Quinto a veces. Nunca hablan entre ellos. Caminan juntos, rápido, con la mirada en el suelo. Los filamentos del cuello les brillan más que a los civiles. Una vez vi a uno que tenía los filamentos de los antebrazos rojos — no azules, rojos — y caminaba como si cada paso fuera una decisión.

No le pregunté nada. No se pregunta. En Ancorath aprendes que hay silencios que son respuesta.



Interior del Anillo Primero — el Primer Sello.

Lo que más me cuesta del Sello no es la doctrina. No es el sacrificio. Es la elegancia con la que lo envuelven todo. El Juramento del Muro, el monumento a los mundos caídos, los discursos sobre el deber, la palabra “heroísmo” aplicada a personas que no duermen más de cuatro horas. Todo eso es verdad. Pero es una verdad con mucha práctica en sonar bien. Y cuando algo suena tan bien, me pregunto para quién está sonando.

DOCUMENTO INTERCALADO — Fragmento del Juramento del Muro (transcripción oficial del Archivo de Ancorath)

[Este texto está en todas las paredes del cuartel donde dejé a Mareen. Se lo saben de memoria todos los aprendices de la Orden. Lo he leído tantas veces que me sé cada palabra. Y cada vez me pregunto si mi hija también se lo sabe, o si a estas alturas ya lo ha dejado de ver de tanto tenerlo delante.]

“[...] Alguien tiene que ponerse delante. Siempre. Que haya once antes que yo no es argumento para no ser el doceavo. [...]”

— VARN, transcripción del Juramento pronunciado en Thyrandos, Año 12 E.F. Registro A-0012 del Archivo de la Orden de los Selladores

[Lo dicen como si fuera heroísmo. Yo lo leo como advertencia.]



Acto II — Lo que hicimos y lo que nos costó

II.1 — Los Once y el que quedó

La historia del Primer Sello se cuenta en Ancorath como se cuentan las cosas que son más grandes que quien las cuenta. Con partes que no encajan. Con detalles que cambian según quién los repita. Con un silencio al final que nadie llena.

Yo la aprendí de mi abuela, que la aprendió de la suya, que no la vio pero conoció a alguien que conoció a alguien. Así funciona Ancorath. No somos un pueblo de documentos — o no solo. Somos un pueblo de versiones.

Lo que todo el mundo sabe: que hace mucho tiempo, antes del Sello de Ancorath, hubo un mundo llamado Thyrandos. Que en Thyrandos doce personas intentaron cerrar una fractura fusionándose a ella desde dentro. Que once murieron en el intento. Que el duodécimo, Varn, sobrevivió porque su vínculo falló y fue expulsado. Que Varn documentó todo y juró que alguien tenía que ponerse siempre delante. Que setenta y siete años después, Ancorath hizo lo mismo: doce Arquitectos nuevos se fusionaron a nuestra Grieta central y construyeron lo que hoy llamamos el Primer Sello.

Lo que no todo el mundo cuenta: que los doce de Ancorath sabían lo que les iba a pasar. Que habían leído lo de Thyrandos. Que no fue un accidente ni una urgencia — fue una elección. Se ofrecieron. Eligieron quedarse dentro del cristal para que el resto de nosotros pudiese quedarse fuera.

En la versión oficial, los doce murieron. La Orden no dice “murieron”, dice “se integraron en la estructura del Sello”. Es una forma elegante de decir que sus cuerpos están ahí dentro, visibles a través del cristal, en posición de ritual, con los filamentos extendidos y fundidos con la estructura misma. No muertos. No vivos. La Orden no confirma ni niega la leyenda de que siguen conscientes.

En la versión de la calle, los doce están despiertos. Observan. Cuando una Grieta nueva se abre, los Selladores del Primer Anillo dicen que saben dónde está antes de que los instrumentos la detecten. Dicen que “los Arquitectos susurran”. No lo dicen en voz alta, ni en los informes, ni delante de los funcionarios del Archivo. Lo dicen entre ellos, a media voz, como se dicen las cosas que son verdad de una forma que no cabe en un registro.

No sé cuál de las dos versiones me asusta más.

Y después está Varn.



Lysara, Guardian of the First Seal.

El que quedó. El que salió. El que no se fusionó porque su cuerpo lo expulsó en el momento crítico.

En Ancorath hay quien dice que Varn ya estaba aquí cuando se construyó el Primer Sello. Que es tan viejo que nadie sabe su edad real. Que lleva las once cicatrices en el antebrazo izquierdo — una por cada Arquitecto de Thyrandos que no salió — y que las toca antes de

dar cualquier orden que pueda costar una vida. Yo he visto esas cicatrices una vez, de lejos, en el monumento. Once líneas finas, pálidas contra una piel que ya no tiene color.

Varn no desmiente los rumores. Tampoco los confirma. En Ancorath lo admiramos de una forma particular: con la distancia que se le da a alguien que carga con algo que no querríamos cargar nosotros.

Mi abuela decía que el Primer Sello no fue un acto de heroísmo. Fue un acto de aritmética. Doce personas a cambio de un mundo entero. Los números cuadran. Lo que no cuadra es lo que les queda a los que no entraron: la obligación de vivir a la altura de lo que otros pagaron.

Eso es Ancorath. Un pueblo entero viviendo a la altura de una deuda que no contrajo.

DOCUMENTO INTERCALADO — Extracto del Juramento del Muro (transcripción oficial, Registro A-0012, Archivo de la Orden)

[Esta transcripción la he copiado de una placa que hay en la entrada del Segundo Anillo. Hay copias en todas las escuelas, todos los cuarteles, todas las puertas que dan al Primer Anillo. Lo he leído tantas veces que me sé cada palabra. Y cada vez me pregunto si mi hija también se lo sabe, o si a estas alturas ya lo ha dejado de ver de tanto tenerlo delante.]

"[...] Alguien tiene que ponerse delante. Siempre. Que haya once antes que yo no es argumento para no ser el doceavo.

No sé si el Nexo de Thyrandos aguantará. No sé si lo que hicimos hoy servirá mañana. Solo sé que si no lo hubiéramos intentado, [CENSURADO]

Los nombres de los once quedan en este registro. Los recuerdo porque [CENSURADO]

Que nadie diga que murieron por una causa. Murieron porque alguien tenía que [CENSURADO] y ellos estaban más cerca."

— VARN, pronunciado en Thyrandos, Año 12 E.F. Transcripción parcial. Las secciones marcadas fueron retiradas del registro público por orden del Archivo Central, fecha sin especificar.

[Me pregunto qué decían las partes que quitaron. Me pregunto si Varn sabe que las quitaron. Me pregunto si fue idea suya.]

II.2 — Eryndor, o lo que pasa cuando nadie decide

No estuve en Eryndor. Nadie de mi generación estuvo. Pero en Ancorath, Eryndor se cuenta como se cuentan los terremotos: los que no lo vivieron lo sienten en las grietas que dejó.

Lo que sé es lo que todo el mundo sabe, y lo que sé de más es lo que he leído en un documento que no debería haber visto. Pero eso viene después.



La Grieta Central — lo que vino después de Eryndor.

Eryndor era un mundo mediano. No rico, no poderoso, no especial de ninguna forma que importase a nadie hasta que importó a todos. Tenía un Nexo viejo, inestable, y lo peor de todo: estaba conectado a rutas de Umbral que los tres Credos usaban. Los Selladores querían protegerlo. Los Cosechadores necesitaban sus rutas para la Gran Cosecha — aquella operación de extracción masiva desde cinco mundos que salvó Umbralios. Y los Reescritores querían estudiar su Nexo porque era antiguo y se estaba rompiendo de una forma que no habían visto antes.

Lo que pasó después no fue inmediato. Fueron tres años. Tres años de Eryndor debilitándose en silencio, como una casa que cruje pero no se cae. Hasta que se cayó.

Cuando el Nexo empezó a sangrar — no como metáfora: la realidad se volvió inconsistente, los edificios recordaban versiones distintas de sí mismos, la gente no coincidía en sus recuerdos del día anterior —, los tres Credos respondieron. Y los tres respondieron distinto.

La Orden del Sello pidió cerrar todo. Blindar el Nexo. Contener. Quince días mínimo.

La Cosecha dijo que Eryndor iba a caer de todos modos y que había cuarenta y ocho horas para sacar lo que se pudiera.

La Reescritura quiso intervenir: era la primera vez que podían estudiar un Nexo antiguo en colapso activo.

Discutieron seis días.

El Nexo cayó al séptimo.

En Ancorath hay un monumento a Eryndor en el anillo exterior, deliberadamente fuera del perímetro del Primer Sello. Está ahí para decir: esto pasa cuando no se actúa a tiempo. Voy cada mes. Varn también va, aunque no lo sabe nadie salvo yo, porque una noche lo vi poner una piedra al pie del monumento y marcharse sin hablar.

Lo que me enseñó Eryndor, sin haber estado allí, es que los tres Credos pueden tener razón al mismo tiempo y que eso no salva a nadie. Que discutir es una forma elegante de esperar. Y que los mundos no esperan.

Mi hija estaba en el Primer Anillo cuando le conté la historia de Eryndor. Tenía catorce años, llevaba un año en la Orden. Me miró con una expresión que no le conocía y dijo: “Por eso estamos aquí, mamá.” Como si fuera simple. Como si la respuesta a un mundo destruido fuera ponerse un uniforme y caminar hacia la grieta.

Quise decirle que no era tan fácil. Pero no lo era porque yo lo dijera, y tampoco dejaba de serlo porque ella lo creyera. Así que no dije nada.

DOCUMENTO INTERCALADO — Fragmento del Acta de los Seis Días de Debate, Eryndor, Año 31 E.F.

[Este documento me lo pasó un archivista jubilado del Tercer Anillo que se llama Polth. No me dijo cómo lo consiguió. Le pregunté si era auténtico. Me miró como si la pregunta fuera la respuesta.]

ACTA DE NEGOCIACIÓN INTER-CREDO — EVENTO ERYNDOR Día 4 de 6 — Sesión vespertina Participantes: [CENSURADO], [CENSURADO], [CENSURADO]

REPRESENTANTE DEL SELLO: “[...] llevamos cuatro días debatiendo mientras el Nexo pierde coherencia a un ritmo de [CENSURADO] por hora. Si sellamos ahora, con los recursos disponibles, podemos estabilizar un 60% de la estructura central. Si esperamos [CENSURADO]”

REPRESENTANTE DE LA COSECHA: “[...] irrelevante. Los modelos de flujo indican que

sin extracción controlada el colapso es cuestión de [CENSURADO]. Lo que proponemos no es saqueo. Es recuperación. Si Eryndor va a caer, al menos que lo que contenía no se pierda con él."

REPRESENTANTE DE LA REESCRITURA: "[...] ni sellado ni extracción resuelven el problema de fondo. El Nexo de Eryndor tiene inscripciones anteriores a [CENSURADO]. Si las perdemos, perdemos la oportunidad de entender por qué el Velo se fractura en este tipo de Nexos. Necesitamos siete días más para [CENSURADO]"

REPRESENTANTE DEL SELLO: "No tenemos siete días."

REPRESENTANTE DE LA REESCRITURA: "Entonces propongo [CENSURADO]"

[Las siguientes cuatro páginas fueron retiradas del acta. El margen de la última página conservada tiene una anotación manuscrita, en tinta distinta: "Sesión suspendida. Se reanudará mañana. El Nexo ha perdido un 12% más de coherencia durante esta reunión."]

[Alguien no quiere que sepamos quién tenía razón. Eso me dice que alguien la tenía.]

II.3 — Lysara, Varn, y lo que no les pregunto

No conozco a Lysara. No como se conoce a una persona. La conozco como se conoce a una torre: desde fuera, desde lejos, por su silueta.

La he visto tres veces. La primera fue el día que llevé a Mareen al cuartel. Lysara estaba entrenando a un grupo de aprendices en el patio del Segundo Anillo. No me miró. No tenía por qué: yo era una madre más que venía a firmar un documento más. Pero me fijé en ella porque una de las chicas del grupo tendría la edad de Mareen y Lysara le estaba enseñando una postura con la paciencia feroz de alguien que no sabe ser paciente pero ha aprendido a parecerlo.

La segunda vez fue dos años después, en la plaza del Tercer Anillo durante un acto de la Orden. Lysara estaba de pie detrás de Varn, en segundo plano, con la mirada de alguien que no está escuchando el discurso sino vigilando todo lo que el discurso no nombra. Esa vez me pareció más delgada. O más compacta. Como si se hubiera reducido para ocupar solo el espacio estrictamente necesario.

La tercera vez fue este año. Me la crucé en el pasillo que conecta el Cuarto y el Quinto Anillo, cerca de los Campos de Éter. Iba sola, sin escolta, caminando rápido. Tenía los filamentos del cuello visibles — un azul intenso, casi blanco, pulsando — y los ojos de alguien que no ha dormido lo suficiente pero ha perfeccionado el arte de no parecerlo. Me vio. No me saludó. No creo que me reconociera. Pasó de largo.

Diecisiete años lleva Lysara en el Primer Nexo. Sin un día libre. Sin una noche fuera del perímetro. El informe oficial de la Guardia lo describe así: diecisiete años, cero ausencias, cero solicitudes de relevo. Lo escriben como si fuera un logro. Yo lo leo como un diagnóstico.

No la juzgo. No podría. Lysara hace lo que yo no fui capaz de hacer: quedarse. Ella está



Varn, el Último Sello.

dentro del muro. Yo estoy fuera, mirando. La diferencia entre ella y yo es de tres kilómetros y una decisión que las dos tomamos y ninguna puede deshacer.

A Varn lo he visto más veces, pero lo conozco menos.

Es más pequeño de lo que la leyenda sugiere. No mide más que yo. Tiene la piel tan

pálida que los filamentos se le transparentan como venas de agua bajo hielo. El pelo blanco, echado hacia atrás. Los ojos de un azul gris gastado, y uno de ellos — el izquierdo — tiene una telaraña de cristal que no sé si es una herida antigua o algo que el Sello le ha ido dejando con los años.

La primera vez que lo vi fue en el monumento a los mundos caídos, de noche. Yo había ido a mi visita mensual. No esperaba encontrar a nadie. Lo vi agachado, poniendo una piedra pequeña en la base del monumento, entre cientos de otras piedras. No habló. No me vio, o me vio y no dijo nada. Cuando se incorporó, le vi las cicatrices del antebrazo: once líneas, finas, blancas contra la piel translúcida. Se las tocó con los dedos de la otra mano, un gesto rápido, casi involuntario, como quien comprueba que algo sigue ahí.

Nos hemos cruzado cuatro veces más desde entonces, siempre en el monumento, siempre de noche. Nunca hemos hablado. No sé si sabe quién soy. No sé si importa.

Lo que sé de Varn es lo que sabe todo Ancorath y lo que no sabe nadie. Lo que sabe todo el mundo: que fue el duodécimo Arquitecto de Thyrandos, que fundó la Orden, que es el Comandante, que su presencia en un Nexo lo hace más resistente, que lleva tres años sin dormir. Lo que no sabe nadie: por qué va al monumento solo, de noche, a añadir piedras. Yo tengo mi teoría, pero no es una teoría que quiera confirmar.

Creo que cuenta. Como yo cuento. Como todas las madres del Quinto Anillo contamos. Días, cartas, luces, piedras. Contamos porque contar es lo único que se puede hacer cuando no se puede cambiar nada.

La diferencia entre Varn y yo es que él pone piedras por mundos enteros. Y yo cuento los días desde la última carta de mi hija. Su aritmética es más grande que la mía. Pero la operación es la misma.

DOCUMENTO INTERCALADO — Informe de Servicio: Lysara, Guardiana del Primer Nexo

[Este informe estaba en un panel del Salón de Familias del Segundo Anillo, donde nos dejan ver a nuestros hijos una vez al año. Lo copié mientras esperaba. No me lo prohibieron porque no se les ocurrió que a nadie le interesaría.]

ORDEN DE LOS SELLADORES — Registro de Servicio Activo Sujeto: LYSARA — Guardiana del Primer Nexo Puesto: Guardia permanente, Anillo Primero Inicio de servicio: [fecha censurada] Años de servicio continuo: 17

ESTADÍSTICAS DE SERVICIO: - Sellamientos completados: [CENSURADO] - Sellamientos en los que debería haber quedado fusionada: 3 - Sellamientos de los que salió: 3 - Explicación oficial de la supervivencia: "Fenómeno no documentado. El Velo devuelve al sujeto en las [CENSURADO] horas posteriores al sellado. Sin precedente." - Solicitudes de relevo presentadas: 0 - Días de ausencia: 0 - Relaciones personales declaradas: [CENSURADO] - Evaluación psicológica anual: "Apta. Sin observaciones."

NOTAS DEL EVALUADOR: “[CENSURADO] rendimiento excepcional sostenido. Recomendación: mantener en puesto actual. La Guardiania no ha expresado deseo de [CENSURADO]. Se recomienda [CENSURADO].”

[Diecisiete años sin un día libre. Lo escriben como si fuera un logro.]

II.4 — Las cartas de Mareen



Las cartas de Mareen — nueve años de correspondencia.

El protocolo de correspondencia del Anexo D dice que los familiares de un Cedente pueden escribir una carta al mes. Que el Cedente puede responder cuando su horario lo permita. Que las cartas pasan por revisión de la Orden antes de ser entregadas en ambas direcciones.

Lo que el protocolo no dice es lo que se siente al leer una carta que ha sido leída antes por un desconocido. Lo que el protocolo no dice es qué hacer cuando la carta deja de llegar.

Mareen me escribió su primera carta a los dos meses de entrar en la Orden. Tenía trece años. La letra era la que yo conocía: grande, desordenada, con las eses que se le iban para arriba porque escribía demasiado rápido. Me contaba que el cuartel era frío. Que las camas eran estrechas. Que había una chica de su edad que venía de otro sector del Quinto Anillo y que dormían juntas porque la otra también lloraba por las noches, aunque ninguna de las dos lo admitía por la mañana.

No me preguntaba cuándo podía volver. No mencionaba la ventana ni el dibujo.

Me escribió un dibujo al final: una torre con una luz encima. Debajo puso: "Esto es lo que veo desde aquí."

Guardé esa carta en la caja donde guardo las cosas que no puedo mirar todos los días pero que no puedo tirar nunca.

La segunda carta llegó cuatro meses después. La letra era más pequeña. Más ordenada. Le habían enseñado caligrafía. Me contaba que había pasado la primera evaluación de aptitud y que la habían asignado a un grupo de entrenamiento avanzado. Usaba palabras que no conocía: "resonancia filamental", "umbral de detección", "patrón de sellado básico". No me contaba si seguía llorando por las noches.

La tercera carta me llegó ocho meses después de la segunda. La letra era distinta. No era la letra de Mareen. Era una caligrafía limpia, regular, sin personalidad. La clase de letra que te enseñan cuando la tuya no es lo suficientemente oficial. Me contaba que estaba bien. Que la formación avanzaba según lo previsto. Que agradecía mi apoyo y el del Quinto Anillo. Firmaba "Mareen, Aprendiz de la Orden, Sección Cuarta."

No firmaba "tu hija".

Después de esa carta vinieron otras. Cada vez más espaciadas. Cada vez más cortas. Cada vez más parecidas entre sí, como si alguien hubiera encontrado una fórmula y la repitiera cambiando solo las fechas. La letra nunca volvió a ser la de antes.

La última carta la recibí hace doscientos doce días. Decía que Mareen había sido asignada a una rotación de guardia en el Primer Anillo. Que la Orden agradecía su servicio. Que el contacto epistolar quedaría temporalmente suspendido por motivos operativos.

Firmada por un funcionario cuyo nombre no reconocí.

No he vuelto a recibir nada.

DOCUMENTO INTERCALADO — *Tres fragmentos de correspondencia entre Mareen y Serna*

[Las guardo en una caja de madera debajo de mi cama. La caja la hizo mi madre para guardar hilo. Ahora guarda esto. No las saco a menudo. Las saco cuando necesito

recordar que la letra de la primera carta y la de la tercera fueron escritas por la misma persona.]

CARTA 1 (primer año)

"mama el cuartel es muy grande y muy frio por las noches pero hay una chica que se llama Olis que tambien viene del quinto y dormimos juntas cuando hace frio. la comida no esta mal pero no es como la tuya. hoy hemos practicado lo de sentir la Red y la instructora ha dicho que tengo buen alcance pero que tengo que aprender a no asustarme cuando duele. le he dicho que no me asusto pero si me asusto un poco.

te echo de menos pero no mucho porque se que estoy donde tengo que estar.

[dibujo: una torre con una luz. Debajo: "esto es lo que beo desde aqui"]

Mareen"

CARTA 5 (tercer año)

"Madre: La evaluación de tercer ciclo ha resultado satisfactoria. Mi umbral de detección se ha estabilizado en 1.400 metros, dentro del percentil de aptitud requerido para acceso al Segundo Anillo. La instructora Lysara ha supervisado personalmente el último ejercicio de resonancia filamental y ha considerado el resultado aceptable.

Confío en que te encuentres bien. Transmite mis respetos al barrio.

Mareen, Aprendiz de la Orden, Sección Cuarta"

CARTA 9 (última recibida — séptimo año)

"Estimada Serna: Le comunicamos que la Aprendiz Mareen ha completado [CENSURADO] y ha sido asignada a rotación de guardia en el Perímetro del Primer Anillo, Sector [CENSURADO]. Su desempeño ha sido calificado como [CENSURADO].

De acuerdo con el Protocolo Operativo 7-B, el contacto epistolar queda temporalmente suspendido durante la duración de la asignación. La Orden agradece la contribución de las familias cedentes al sostenimiento del Sello.

[Firma ilegible] Oficial de Enlace, Sección de Familias Cedentes"

No voy a comentar la tercera carta. No voy a decir lo que pensé cuando la leí. No voy a describir lo que se siente al reconocer que la letra de tu hija ha desaparecido de las cartas de tu hija.

Solo voy a decir que la primera carta la he leído cientos de veces. La tercera, dos.

II.5 — El documento que no debería tener



Cuaderno de Guardia 4.117 — página parcialmente tachada.

Hay cosas que llegan a las manos de una sin que nadie las envíe y sin que nadie pregunte cómo. En Ancorath funciona así: los secretos de la Orden no se roban. Se filtran. Se dejan sobre una mesa. Se olvidan en un cajón del Salón de Familias. Se pasan de mano en mano entre archivistas jubilados que ya no le deben nada a nadie.

El cuaderno llegó a mí hace cinco meses. No voy a decir cómo ni quién me lo dio. Solo voy a decir que la persona que me lo entregó no me miró a los ojos cuando lo hizo, y que eso fue suficiente para saber que lo que había dentro no era algo que se pudiera devolver.

Es un cuaderno de guardia. El número 4.117. Lo escribió un Sellador asignado a la Torre 12 del Segundo Anillo, en el sector Borde-Gris-Norte. Treinta y seis días de servicio. Las primeras páginas son normales: turnos, lecturas de fluctuación, informes rutinarios. De-

spués cambian.

No voy a reproducirlo entero. No lo tengo entero. Hay tres páginas arrancadas entre el día 27 y el día 34. Y las últimas líneas se cortan a mitad de frase, como si alguien hubiera dejado de escribir no porque terminó sino porque no pudo seguir.

Lo que me importa de este cuaderno no son los datos. No soy Selladora, no entiendo la mitad de lo que describe. Lo que me importa es el patrón. Lo reconozco. Alguien que empieza en calma. Alguien que nota algo que no debería estar ahí. Alguien que pregunta y le dicen que no pregunte. Alguien que deja de dormir. Alguien que desaparece.

El autor del cuaderno desapareció. La Orden lo registró como “ausencia no justificada, investigación pendiente”. Eso fue hace tiempo. La investigación sigue pendiente.

Mi hija lleva nueve años en el Primer Anillo. No sé si lo que le pasó a este guardia tiene algo que ver con lo que le pasa a los que se quedan demasiado tiempo. Pero sé que doscientos doce días sin carta es mucho tiempo. Y sé que la última vez que la torre se apagó durante once minutos, la Orden dijo “redistribución de Éter de emergencia, sin bajas” y nadie preguntó más.

Yo no he preguntado más. Todavía.

DOCUMENTO INTERCALADO — Cuaderno de Guardia N.º 4.117 (parcial)

[Lo guardo envuelto en un paño, separado de las cartas de Mareen. No en la misma caja. Nunca en la misma caja.]

CUADERNO DE GUARDIA N.º 4.117 Torre 12 — Anillo Segundo — Sector Borde-Gris-Norte Autor: [nombre censurado]

Día 1. Relevo a Theren en la Torre 12. Dormido doce horas seguidas antes del turno. La grieta sur está calmada. Cielo azul-plomo. Sin incidencias.

Día 4. Primera fluctuación registrada a las 04:17. Duración: once segundos. La Red me dolió en sienes y nuca. El Vigía Auxiliar tardó veintidós segundos en confirmar la lectura — demasiado. Informo al Anillo Cuarto.

Día 9. Patrones rítmicos en el cristal del Tercer Once. Los he registrado en pauta binaria. No coinciden con ninguna secuencia del Manual de Mantenimiento.

Día 15. Algo en los patrones se repite. Tres pulsos largos, dos cortos, pausa, tres largos. Pregunto al Arquitecto de turno si se reconoce la secuencia. Me pide que no la registre más. No explica por qué.

Día 22. Esta mañana el Primer Sello ha dejado de emitir su luz habitual durante once minutos. Once. No doce, no diez. Once, como los Arquitectos que están dentro. Los archivistas han venido y se han ido sin decir nada.

Día 23. He soñado con uno de los Once. Me miraba desde dentro del cristal y [CENSURADO]. Cuando me he despertado tenía la Red palpitando como si acabara de sellar una grieta. No había

sellado ninguna grieta.

Día 27. He dejado de escribir los sueños. Los archivistas pasan cada mañana y preguntan si hay novedades. Les digo que no.

[Días 28 a 33: páginas arrancadas]

Día 34. [página en blanco]

Día 35. [página en blanco]

Día 36. No recuerdo cómo llegué al puesto esta mañana. La Red no me duele. Esto no es normal. No he dormido en tres días pero no tengo sueño. Algo me mira desde dentro del cristal y lo único que siento al mirarlo de vuelta es

[Final del cuaderno. Las páginas restantes fueron arrancadas. El autor del cuaderno está registrado como desaparecido. Sustituto: pendiente de asignación.]

[Esto es lo que les pasa a los que se quedan. Y mi hija lleva nueve años ahí.]



Acto III — Lo que viene y lo que no podemos parar

III.1 — Lo que llega por los Corredores



El Quinto Anillo al atardecer.

En el Quinto Anillo empezamos a oír hablar de los Resonantes hace tres o cuatro años. No recuerdo cuándo exactamente. No fue un anuncio: fue un rumor que se fue haciendo más frecuente hasta que dejó de ser rumor.

Los Resonantes son lo que queda de los mundos que caen. No son personas. No son monstruos. Son lo que pasa cuando un mundo se deshace en Inframundis y las cosas que había dentro siguen moviéndose sin que nadie les haya dicho que paren. Guardias sin mundo que guardar. Armaduras vacías que siguen patrullando rutas que ya no existen. Sombras con forma de algo que alguna vez fue alguien.

No los he visto. No quiero verlos.

Pero he oído lo que dicen los guardias que vuelven del Muro de Umbral, los que vigilan los Corredores — los pasajes estrechos que conectan Inframundis con los mundos que todavía aguantan. Dicen que cada vez llegan más. Dicen que algunos traen consigo fragmentos de civilizaciones que nadie recuerda: escritura en idiomas muertos, armas con escudos de armas borrados, trozos de edificios que no pertenecen a ningún plano conocido.

Lo que me preocupa de los Resonantes no es lo que son. Es lo que significan. Son la prueba de lo que pasa cuando un Nexo falla. Son el futuro posible de Ancorath si el Sello no aguanta. Cada Resonante que llega por un Corredor es un argumento silencioso a favor de todo lo que la Orden hace y de todo lo que mi hija sacrifica.

Y eso es lo que más me cuesta aceptar. Que los Resonantes me dan la razón y me la quitan al mismo tiempo. Que lo que Mareen hace — si es que sigue haciéndolo — tiene sentido. Y que el precio que pagamos por ese sentido es demasiado alto.

III.2 — Los otros

No conozco a ningún Cosechador. No conozco a ningún Reescritor. Solo conozco lo que llega hasta aquí: rumores, emisarios, tensiones que el Quinto Anillo siente como temblores lejanos.

De los Cosechadores sé lo que sabe todo Ancorath: que extraen Éter de otros mundos para mantener el suyo. Que su Gran Cosecha salvó Umbralios pero debilitó a Eryndor. Que de vez en cuando envían representantes a Ancorath para pedir acceso a los Sellos activos — dicen que el Éter que se acumula en las fracturas selladas es de la más alta calidad, y que dejar que se pierda es un desperdicio que ningún mundo puede permitirse.

La Orden los recibe con cortesía y los rechaza con educación. Pero las madres del mercado sabemos que la cortesía y la educación se van gastando con el uso.

No los odio. Los temo. Porque si los Cosechadores tienen razón — si el Éter de las fracturas selladas realmente se pierde y esa pérdida es más peligrosa que la extracción —, entonces lo que hacemos en Ancorath es una forma lenta de desperdiciar lo que otros podrían usar para sobrevivir. Y si eso es verdad, no sé qué significa.

De los Reescritores sé menos. Sé que envían emisarios a hablar con los archivistas del Nexo.



Serna, la vigía que observa las luces que se apagan.

Sé que buscan inscripciones antiguas en el Velo de Ancorath porque nuestro Nexo es viejo y tiene registros que otros no tienen. Sé que creen que el Velo se puede corregir, que la Era de la Fractura es el resultado de un error anterior que alguien cometió, y que la solución no es sellar ni extraer sino reescribir las reglas.

La idea me aterra más que la Cosecha. Al menos los Cosechadores trabajan con lo que hay.

Los Reescritores quieren cambiar las reglas del juego mientras el juego se está jugando. Y si se equivocan — si tocan algo que no deberían haber tocado —, lo que pase no será una grieta que se puede sellar. Será algo peor. Algo que no tiene bordes.

Y sin bordes, mi hija no puede hacer nada.

III.3 — La torre apagada



La torre apagada.

Fue hace cuarenta y tres días. Una noche de martes, si es que los días de la semana importan cuando lo que te despierta no es un sonido sino una ausencia.

Me desperté y supe que algo faltaba. No fue un ruido. Fue lo contrario: la desaparición de

algo tan constante que había dejado de notarlo. La luz de la torre.

Fui a la ventana. El cielo estaba más negro de lo habitual. Las Torres de Vigía del Segundo Anillo estaban encendidas, las del Tercero también. Pero la torre del Primer Sello — la que llevo nueve años mirando desde esta misma ventana, la que pulsa con un azul lento como si algo respirara dentro — estaba apagada.

No titilaba. No parpadeaba. Estaba apagada.

No sé cuánto tiempo me quedé en la ventana. Para mí fueron horas. Dos horas, quizá más. El tiempo se mide distinto cuando la cosa que miras debería estar encendida y no lo está. Los registros oficiales, que vi después, dicen que fueron once minutos. Once. No dos horas. Once minutos exactos. Lo sé porque el informe lo dice con esa precisión que la Orden usa cuando quiere que un número sustituya a una explicación.

Once minutos, dicen ellos. Yo conté cada segundo con el pulso de mis propios filamentos, que latían contra la piel del cuello como si ellos también supieran que algo estaba mal. Y mis filamentos contaron más de once minutos. No sé cuál de los dos relojes miente.

En Ancorath, cuando la torre se apaga, significa una cosa: redistribución de Éter de emergencia. El Sello necesita más energía de la que tiene. Y esa energía sale de algún sitio. De los Campos del Cuarto Anillo. De las reservas del Archivo. De los cuerpos de los que están dentro.

El informe oficial dice: “Redistribución de Éter de emergencia. Sin bajas.”

Sin bajas.

No fui al cuartel a preguntar. No fui a la Orden a exigir información. No hice nada de lo que una madre debería hacer cuando la luz que vigila el sitio donde está su hija se apaga en mitad de la noche.

No fui porque en Ancorath las madres del Quinto Anillo aprendemos una cosa que nadie nos enseña: que hay preguntas cuya respuesta es peor que la pregunta. Que si vas y preguntas y te dicen “sin bajas”, solo has confirmado que la Orden dice “sin bajas”. Y si vas y preguntas y te dicen otra cosa, entonces tienes que vivir con esa otra cosa.

Así que no fui. Me quedé en la ventana. Conté los once minutos. Y cuando la luz volvió — cuando el pulso azul regresó al cristal de la torre como si nada hubiera pasado —, volví a la cama.

No dormí.

DOCUMENTO INTERCALADO — Registro de Incidencias del Anillo Primero

[No debería tener esto. No voy a explicar cómo lo conseguí. Solo voy a decir que alguien pensó que yo debería saberlo, y que esa persona tenía razón y no tenía razón al mismo tiempo.]

REGISTRO DE INCIDENCIAS — ANILLO PRIMERO Fecha: [CENSURADO] Hora:

02:41 — 02:52 Clasificación: Operativa / Nivel 3

Incidencia: Interrupción lumínica en Torre Principal del Primer Sello. Duración: 11 minutos. Causa: Redistribución de Éter de emergencia. Sobrecarga detectada en [CENSURADO]. Protocolo 9-A activado. Personal involucrado: [CENSURADO] Bajas: Sin bajas. Daños estructurales: Ninguno registrado. Observaciones: [CENSURADO]

Firmado: [CENSURADO] Archivado: Registro restringido. No distribuir.

III.4 — Lo que le diría

Si pudiera hablar con Mareen ahora, no le diría que la echo de menos. Eso ya lo sabe. No le diría que tomé la decisión correcta. No sé si es verdad. No le preguntaría si está bien. No quiero oír la respuesta que le han enseñado a dar.

Le diría que desde su ventana no se ve lo que se ve desde la mía. Que ella mira la grieta desde dentro y yo la miro desde fuera, y que las dos estamos viendo la misma cosa pero ninguna de las dos la ve entera.

Le diría que su primera carta todavía está en la caja debajo de mi cama, y que el dibujo de la torre que hizo con trece años se parece más a la torre real de lo que ella creería.

Le diría que vengo al monumento de los mundos caídos una vez al mes y que a veces me cruzo con un hombre que pone piedras al pie de las piedras y que creo que los dos contamos lo mismo aunque él cuenta mundos y yo cuento días.

Le diría que los filamentos me duelen menos que antes pero que la noche que la torre se apagó me dolieron como cuando era joven, como si mi cuerpo recordara de golpe lo que es sentir algo tan fuerte que no cabe en el pecho.

Le diría que no necesita perdonarme. Que yo no



Epílogo — La torre sigue encendida

Esta noche es como las otras. Gris tinta. La línea de las Torres de Vigía recortada contra nada. El resplandor azul del Primer Sello al fondo, pulsando, lento, como siempre.

La torre está encendida.

No sé qué significa. No sé si Mareen sigue ahí. No sé si las cartas volverán. No sé si el “sin bajas” del informe era verdad o era lo que escribes cuando la verdad no cabe en un formulario.

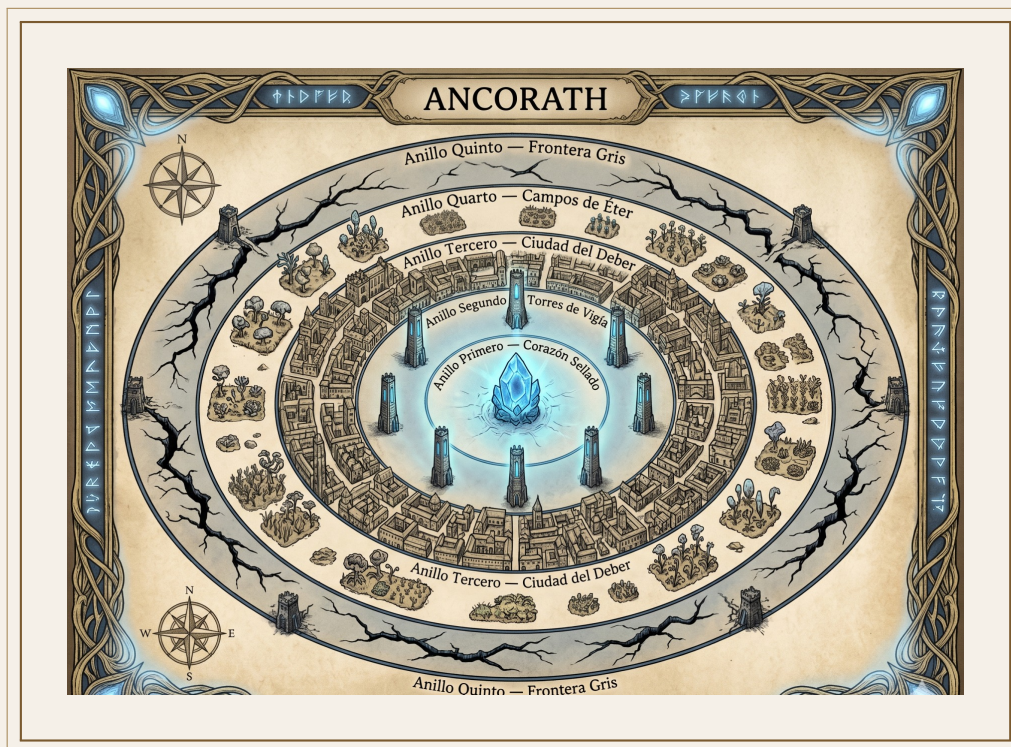
Lo que sé es que la torre está encendida esta noche. Y que mañana me levantaré antes del amanecer y miraré por la ventana y la torre seguirá ahí o no seguirá, y que yo seguiré aquí o no seguiré, y que la distancia entre las dos cosas seguirá siendo de tres kilómetros.

Tres kilómetros. Lo que se ve desde aquí. Lo que se oye. Lo que no se oye. Lo que se cuenta y lo que no se puede contar.

Sigo mirando.



Apéndice — Registro de fuerzas del Credo del Sello



Mapa de Ancorath — los cinco Anillos.

[Encontré este inventario en el fondo de un armario del Salón de Familias, detrás de un panel suelto. Es un documento de instrucción de la Orden: un censo de las fuerzas disponibles para la defensa de Ancorath, organizado por función y coste operativo. Lo incluyo aquí porque los nombres de estas criaturas, conjuros y reliquias son lo que mi hija vive cada día. Quiero que quien lea esto sepa qué forma tiene lo que la tiene dentro.]

Fuerzas de primera línea — Set Base

Designación	Tipo	Función	Coste	Fuerza/Resisten	Nota de campo
Centinela del Sello	Guardián	Guardia de línea. Cuerpo sobre la brecha. Debe ser derribado antes de llegar al Nexo.	2 Éter	2/3	“El Velo no se sella con deseos: se sella con cuerpos.”
Muro de Umbral	Construcción	Muro puro. No ataca. Protege el Nexo desde la línea frontal.	3 Éter	0/6	No necesita moverse. Solo aguantar.
Purificador de Grietas	Cazador	Mata y restaura. Cada fractura sellada devuelve vida al Nexo.	3 Éter	2/3	No mata por gloria. Mata para coser la realidad.
Archivista del Orden	Erudito	Documentación. Roba cartas adicionales — si no se registra, no se aprende.	4 Éter	1/3	Recordar cada regla es su disciplina.
Paladín del Nexo	Guerrero	Respuesta rápida. Restaura el Nexo al llegar.	4 Éter	3/5	Llega cuando el Nexo ya sangra.
Selladora de Umbrales	Mística	Control de línea. Crece con cada posición asegurada.	4 Éter	2/4	Mientras el Velo resista, ella sella.

Designación	Tipo	Función	Coste	Fuerza/Resisten	Nota de campo
Lysara, Guardiana del Primer Nexo	Campeón / Paladín	Guardia permanente. Restaura el Nexo cada turno. Si el Nexo está herido, restaura más.	6 Éter	4/6	“Mientras respire, el Nexo no caerá.”

Conjuros y runas — Set Base

Designación	Tipo	Efecto	Coste
Decreto de Purga	Conjuro	Destruye una criatura enemiga con 3 de Ataque o menos.	3 Éter
Barrera del Velo	Conjuro Rápido	Cancela el daño al Nexo este turno. Se puede usar en respuesta.	2 Éter
Runa de Anclaje	Runa (equipamiento)	+0/+3 al portador. Inmune a movimiento enemigo.	2 Éter

Refuerzos — Set de Expansión

Designación	Tipo	Función	Coste	Fuerza/Resistencia
Vigía del Umbral	Centinela	Primer muro. Guardia a mínimo coste.	1 Éter	0/3
Escudero de la Brecha	Guerrero	Contraataque inmediato. Arrojo — golpea al llegar.	2 Éter	2/1

Designación	Tipo	Función	Coste	Fuerza/Resistencia
Templario del Velo	Guardián	Muro medio. Resiliencia: reduce el daño recibido. No puede atacar al Nexo.	3 Éter	1/5
Mártir del Nexo	Místico	Letal al contacto. Al morir, restaura el Nexo. El sacrificio es doctrina.	3 Éter	1/3
Vengador del Sello	Guerrero	Contraataque acumulativo. Se fortalece por cada guardia caído.	4 Éter	2/3
Custodio del Primer Muro	Paladín	Guardia grande. Restaura a todas las criaturas de su línea cada turno.	5 Éter	2/6
Bastión Ambulante	Construcción	Fortaleza móvil. Guardia, Resiliencia, refuerza a toda la línea.	6 Éter	1/7
Aldric, Martillo del Orden	Campeón / Paladín	Contraataque puro. Al destruir enemigos, fortalece a todos los aliados.	5 Éter	3/4

Conjuros y runas — Set de Expansión

Designación	Tipo	Efecto	Coste
Juicio del Sello	Conjuro	Daño a todas las criaturas enemigas. Refuerza a las criaturas con Guardia.	6 Éter
Escudo Resonante	Runa (equipamiento)	+0/+2 al portador. Devuelve daño al atacante.	3 Éter

Comandante

Designación	Tipo	Función
Varn, el Último Sello	Comandante / Archimago	Presencia permanente fuera del combate. Si el Nexo aliado está en desventaja, lo restaura. Fortalece a las criaturas de alto coste. Su voluntad es armadura colectiva.

Lo que llega de Inframundis — Fuerzas Neutrales

[*Estos no son del Sello. No son de nadie. Son lo que queda cuando un mundo cae y nadie ha dicho que paren.*]

Designación	Tipo	Función	Coste	Fuerza/Resistencia
Espectro Errante	Espectro	Se mueve solo. Nunca se detiene. Ni puede.	2 Éter	2/2
Reliquia del Velo Roto	Golem	Carcasa vacía. Construida para sellar. Solo queda la estructura.	3 Éter	3/3

Designación	Tipo	Función	Coste	Fuerza/Resistencia
Fragmento del Nexo	Conjuro	Eco de un poder que ya no tiene dueño. Restaura el Nexo.	2 Éter	—
Ancla de Realidad	Reliquia equipable	Resiste la destrucción. Solo el combate directo puede romperla.	3 Éter	+1/+2



Glosario mínimo

Ancorath — Mundo fundacional del Credo del Sello. Cinco Anillos concéntricos alrededor del Primer Sello.

Cedente Voluntario — Civil que entrega a un familiar a la Orden de los Selladores. Voluntario entre comillas.

Credo — Filosofía de supervivencia adoptada por un mundo en respuesta a la Era de la Fractura. Tres Credos principales: Sello (contener), Cosecha (extraer), Reescritura (corregir).

Éter — Energía que fluye a través del Velo. Sustenta la realidad. Se agota.

Era de la Fractura — Período actual. El Velo se debilita. Los mundos caen.

Filamentos / Red del Velo — Sistema nervioso externo de los Velados. Detecta fracturas del Velo como dolor físico.

Grieta — Fractura en el Velo. Si no se sella, el mundo conectado a ella se deshace.

Guardia — Habilidad de combate: obliga al enemigo a atacar a esta criatura antes que al Nexo.

Inframundis — El subsuelo de la realidad. Donde van los mundos que caen. No es un infierno. Es un cementerio.

La Nada — Entropía. No conquista: borra. Lo que se lleva no deja hueco. Deja ausencia.

Nexo — Ancla de realidad de un mundo. Si cae, el mundo se deshilacha y se hunde en Inframundis.

Primer Sello — Estructura de cristal en el centro de Ancorath. Doce Arquitectos fusionados dentro. Sellaron la Grieta central con sus cuerpos.

Resonante — Lo que queda de un mundo caído. No es persona, no es monstruo. Es inercia sin dueño.

Sellador/a — Miembro de la Orden. Sella grietas. Muere bien.

Velado/a — Especie nativa de Ancorath. Filamentos nerviosos que sienten las fracturas del Velo.

Velo — Membrana que separa los mundos. Observa pero no interviene. Se está rompiendo.

Lo que se ve desde tres kilómetros Códice del Sello — Ancorath Escrito por Serna, tejedora del Quinto Anillo, madre de Mareen Sin fecha. Sin sello. Sin autorización.



Lo que se ve desde tres kilómetros

Códice del Sello — Ancorath

© 2026 Inframundis

Todos los derechos reservados.

Este código forma parte del lore oficial de *Inframundis*. Los nombres, facciones, mundos, criaturas, conjuros, ilustraciones y textos aquí contenidos son propiedad intelectual de sus autores.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, así como su distribución, transformación o comunicación pública por cualquier medio, sin la autorización previa y por escrito del titular de los derechos, salvo las excepciones previstas por la ley.

Versión 4.0 • 2026

inframundis.com